



Héctor castells Foto Raul Torrent

Héctor Castells, periodista barcelonés exiliado en Irlanda, retorna al coso editorial con "Sideral" (Contra, 13), emotivo recuerdo al amigo desaparecido demasiado pronto, reseñable retrato de en una de las figuras más iconográficas en el despertar de la música electrónica en Barcelona.

“ No estoy muy seguro de qué pensaría Aleix de la biografía, pero imagino que, tan autoexigente como era, opinaría que soy un hijo de puta cuando hablo de él, y le gustaría cuando no es el foco de atención”. La

estrella de Aleix Vergés se apagó prematuramente una noche de 2006. Siete años después, Héctor Castells reaviva su estela con "Sideral" (nombre que adoptaba aquel DJ larguirucho y de pelo alborozado cuando se refugiaba tras los platos de salas como el Nitsa), relato vital de uno de los primeros emblemas de la cultura de club de la Ciudad Condal. "Gran parte del proceso de llorarlo", rememora el autor, "consistió en recrear todo aquello que habíamos vivido juntos. Al principio no había ningún interés por publicarlo, tan solo se trataba de rescatar su memoria. Más tarde, Alpha Decay lanzó un libro coral basado en la música y la literatura. Me propusieron participar, y elegí el techno, temática sobre la que escribí a través del prisma de Aleix. El libro, finalmente, no vio la luz pero ese texto fue la semilla de esta biografía. Al

"Aleix opinaría que soy un hijo de puta cuando hablo de él"

poco recibí un correo de la editorial Contra, y definitivamente supe que era el momento, que ya lo podía hacer".

Fue entonces cuando Hache, tal y como se autodenomina el periodista barcelonés en el libro, inició un constante peregrinaje entre Dublín y la capital catalana para entrevistarse con todos aquellos que, directa o indirectamente, habían gravitado alrededor del universo del que también fuera eje creativo de la banda Peanut Pie, uno

de los máximos exponentes de unos años en los que Barcelona estaba en plena ebullición y pop y electrónica se combinaban como nunca antes se había visto en la Ciudad Condal. Testimonios con los que se erige un texto de prosa brillante, que en la reconstrucción del devenir de su protagonista se balancea entre la crónica periodística y el ejercicio literario. Aseguran todo los que conocieron a Sideral, que era una personalidad arrolladora. Sin embargo, en la sobredimensión de ese magnetismo irresistible, hay pasajes en estas páginas que se aproximan a lo inverosímil. Castells asume la crítica pero insiste en que nunca ha vuelto a conocer a nadie remotamente similar a Aleix. "Tenía una energía y un carisma extraordinarios. Su vida fue un desafío contra las convenciones, el orden y la rutina".

■ Oriol Rodríguez